

Las
COSMOVISIONES
SOCIALES:
La pieza que faltaba

El desarrollo integral de la ciudadanía y su impacto sociopolítico

Daniel Gabarró y Jaume López

Corrección: Isabel Casadevall – *isabel@tractradu.com*
Diseño y Maquetación: Jorge Herreros – *hola@jorgeherrerros.com*
Traducción al castellano: Boira Editorial – *info@boiraeditorial.com*

© **Boira Editorial** (de esta edición)
www.boiraeditorial.com
info@boiraeditorial.com

© **Texto:** Daniel Gabarró y Jaume López

Primera edición: noviembre de 2019

ISBN: 978-84-16680-79-5

Depósito legal: L 1288-2019

*A todas las personas que se atrevieron a liderar cambios
y a hacer suyas nuevas miradas.*

Gracias a ellas hemos avanzado.

Biografía de los autores



La misión de **Daniel Gabarró** es inspirar, acompañar y transformar conscientemente las personas, las empresas y las organizaciones para llegar a vivir en plenitud, libres y felices.

Imparte cursos, conferencias y talleres en la línea de Antonio Blay, Anthony de Mello y Gerardo Schmedling, partiendo siempre de su propia experiencia personal.

Profesionalmente es empresario, licenciado en humanidades, diplomado en dirección y organización de empresas, psicopedagogo y diplomado en magisterio con cinco especialidades diferentes reconocidas. También es experto en PNL (programación neurolingüística) y exprofesor de la Universidad de Lleida y de la Universidad Ramon Llull.

Habitualmente colabora en diversos medios de comunicación, radio, prensa y televisión, como *L'ofici de viure* de Catalunya Ràdio, donde ofrece herramientas de autoconocimiento para vivir con más conciencia.

Entre sus libros destacan: *Tiempos difíciles, acciones sabias, Liderazgo consciente, 21 creencias que nos amargan la vida, 7 herramientas del amor, Revolución sin enemigos.*

Su web es www.danielgabarro.com



Jaume López es profesor asociado de Ciencia Política y epistemología de las ciencias sociales en la Universidad Pompeu Fabra y en el Instituto Barcelona de Estudios Internacionales (IBEI). También es consultor en la Universidad Oberta de Cataluña (UOC).

Doctor en Ciencia Política por la Universidad Pompeu Fabra y Máster en Filosofía de las Ciencias Sociales por la London School of Economics and Political Science. También es Máster en Realización de Documentales por la Escuela de Cinematografía y Audiovisuales de Cataluña (ESCAC).

Se ha especializado en el estudio de la acción colectiva, la innovación democrática, el derecho a la autodeterminación y el derecho a decidir, y la epistemología de las ciencias sociales. Le entusiasma la transferencia de conocimiento y colabora en diversos medios de comunicación como en el diario *Ara*, o la *Cadena Ser*. Ha participado en diversos proyectos audiovisuales, sobre todo a través de la productora *Más Allá Films*.

Autor, entre otros, de los estudios y libros: *Análisis de experiencias de democracia directa en el ámbito internacional*, *Nuevas estatalidades y procesos de soberanía*, *Calidad democrática para un nuevo Estado*, *Revolución sin enemigos*, *Referéndums. Una inmersión rápida*, *Los procesos constituyentes en el mundo*. *Experiencias internacionales en democracia deliberativa*, *Derecho a decidir. Teoría y práctica de un nuevo derecho*, *El derecho a decidir. La vía catalana*.

Más información en: www.jaumelopez.cat

Índex

Prólogo. ¿por qué hemos escrito este libro?	14
Introducción. ¿de qué te puede servir leer este libro?	18
1. Conectando el ámbito individual con la esfera política	24
Hay problemas sociopolíticos que parecen irresolubles. Nos dejan desconcertados, o apáticos. También indignados	25
Lo que es personal es social: la dimensión siempre ignorada	29
Un vínculo que hoy da miedo	33
Cuerpos igualmente adultos, cerebros diversos	35
En resumen	39
2. Las diferentes cosmovisiones	42
A partir del capítulo anterior	43
Una visión evolutiva del desarrollo integral	46
Paralelismos entre el desarrollo individual y el desarrollo histórico	48
5 cosmovisiones sociales	52
Cosmovisiones evolutivas	57
Rojos	59
Amarillos	59
Naranjas	60
Verdes	61
Turquesas	62

Las cosmovisiones conviven e impactan políticamente	63
En resumen	69
Infografía: Las 5 cosmovisiones sociales	72
3. Las cosmovisiones y su impacto sociopolítico	74
A partir del capítulo anterior	75
Bienestar social y relaciones humanas	80
Seguridad y vía pública	82
Participación política	86
Cultura, ocio y deporte	88
Ciencia y creencias	90
Sostenibilidad	92
Educación y juventud	94
Sexualidad y género	96
Salud pública y drogas	98
Derechos y libertades	100
Ciudadanía e inmigración	103
Economía y hacienda	105
En resumen	107
Tabla fotocopiable	109
4. El camino individual: la evolución personal	114
A partir del capítulo anterior	115
La aportación de cada color	117
La visión de los otros para los rojos	118

La visión de los amarillos	119
Los otros colores vistos por los naranjas	120
Los otros colores desde la perspectiva verde	121
Más allá de estos límites	122
Capacidades y limitaciones de la cosmovisión roja	123
Capacidades y limitaciones de la perspectiva amarilla	124
La aportación y los límites de la cosmovisión naranja	125
Limitaciones y aportaciones de la perspectiva verde	125
En resumen	128
Cómo evolucionar: palancas y puentes	129
Palancas	135
<i>a)</i> La palanca de lo rojos hacia los amarillos: los rojos crecen cuando	135
Herramientas prácticas para conseguirlo	137
<i>b)</i> La palanca de los amarillos hacia los naranjas: los amarillos crecen cuando	138
Herramientas prácticas para conseguirlo	140
<i>c)</i> La palanca de los naranjas hacia los verdes: los naranjas crecen cuando	142
Herramientas prácticas para conseguirlo	144
<i>d)</i> La palanca de los verdes hacia los turquesas: los verdes crecen cuando	145
Herramientas prácticas para conseguirlo	147
Puentes	150
En resumen	154

5. El camino colectivo: la evolución sociopolítica	156
A partir del capítulo anterior	157
El impacto de las cosmovisiones en la esfera colectiva	160
<i>a)</i> ¿Y si las ideologías no fuesen tan importantes?	160
<i>b)</i> ¿Enemigos o conciudadanos? Los “anti-” que se refuerzan mutuamente	167
<i>c)</i> El populismo y la “superioridad” verde	169
Cómo actuar políticamente desde la coherencia con la perspectiva de las cosmovisiones sociales	177
No busques “salvar” a nadie	178
Los antagonismos son inútiles y generan mucho sufrimiento	180
Hay que reinterpretar los conflictos políticos	181
Hay que buscar resolver sin imponer un único relato	182
Hay que valorar lo que aporta cada cosmovisión en la búsqueda de soluciones a problemas colectivos	183
Es necesario que la participación política se adecúe a la pluralidad de cosmovisiones	183
Sintéticamente:	184
El futuro: el desarrollo integral de la ciudadanía es inevitable	185
En resumen	189
Epílogo 1. ¿Qué hacer con esta información?	192
¿Qué puedes hacer tú?	194
¿Qué puede hacer la administración pública?	195
Epílogo 2. Un bosquejo de la cosmovisión turquesa	198
Bibliografía	210

Prólogo.

¿Por qué hemos escrito este libro?

Hay **claves analíticas que resultan muy eficaces** para entender, transformar y mejorar el mundo. Sin duda, tener presentes **el eje socioeconómico o el eje del género** a la hora de elaborar políticas públicas no solo se hace hoy imprescindible, sino que de ello dependen, en gran medida, sus probabilidades de éxito.

Tenerlos en cuenta ha beneficiado a muchas personas porque han facilitado un **análisis más preciso de la realidad y una acción más efectiva**.

Escribimos este libro con la voluntad de influir en muchas personas.

Queremos **contribuir a mejorar las políticas públicas**, que afectan a miles de personas y que **buscan mejorar sus vidas**, a fin de que sean más eficaces. Nos gustaría que sus **probabilidades de éxito** fueran superiores.

Lo hacemos presentando una **nueva clave de análisis de la realidad social: el eje de las cosmovisiones sociales**.

Guardarnos esta información, no compartirla, y no publicar este libro sería perder la posibilidad de intentar ser útiles a mucha gente.

Precisamente por este motivo, lo hemos escrito con un **lenguaje sencillo y accesible**. También la presentación en párrafos cortos, no muy habitual, quiere favorecer su

comprensión, **destacando las ideas claves** y evitando los envoltorios literarios innecesarios para que se haga evidente la interconexión de los argumentos que presentamos.

Con las páginas siguientes, queremos **contribuir a beneficiar a mucha gente**, desde el instante en que este nuevo eje se incorpore a la visión habitual de la ciudadanía en general y, en especial, en el día a día de las administraciones públicas, las asociaciones, las fundaciones, las ONGs ... Porque esta clave conecta lo colectivo con lo individual.

Introducción. ¿De qué te puede servir leer este libro?

Hoy nadie se sorprende cuando se toma la renta per cápita como uno de los principales **indicadores** de fenómenos como el fracaso escolar, el tipo de consumo y ocio, o la esperanza de vida y el tipo de enfermedades que sufren los ciudadanos. No es posible diseñar políticas públicas sin tener en cuenta la existencia de diferentes clases sociales.

Los **índices de pobreza, desigualdad económica y distribución de la renta** no solo son una **pieza clave** para explicar la realidad social, sino que resulta **imprescindible tenerlos en cuenta** para lograr incidir en la transformación social con garantías de éxito.

Igual ocurre con **otros ejes** fundamentales para entender lo que pasa en nuestras sociedades e incidir en ellas. Por ejemplo, **el género** nos permite descubrir que las mujeres que ocupan cargos directivos en las grandes empresas son solo un 16% y, al mismo tiempo, presentan una brecha salarial de un 13% menos de sueldo de media que los hombres en los mismos trabajos¹, o que de cada 10 asesinatos por temas vinculados al género casi 9 son sufridos por mujeres², o que los chicos tienen una tasa de abandono escolar un 57%

1 Informe *Talento femenino 2019. Diferencias retributivas y cuotas de presencia en puestos directivos*, de ICSA Grupo y EADA Business School.

2 Documento del Consejo General del Poder Judicial (2015) donde se expone que el número de mujeres presuntamente asesinadas por sus parejas o exparejas entre el 2008 y el 2015 fue de 485. En este mismo período, el de hombres fue de 58.

superior al de las chicas³ o, por poner un último ejemplo poco tenido en cuenta, que por cada 92 hombres en prisión, hay 8 mujeres⁴...

En el campo de la política, el **eje izquierda-derecha** también surge como uno de estos ejes vertebradores, de gran utilidad por la cantidad de información que sintetizan y sus implicaciones prácticas a la hora de incidir en la realidad sociopolítica. Sin el mapa que ofrecen sería, sin duda, más difícil guiarse en el mundo sociopolítico.

En este libro queremos presentar un nuevo eje que pensamos que goza de una potencia explicativa y predictiva similar, o quizás superior, a los anteriores: **el eje de las cosmovisiones sociales**.

Esta es **la pieza que faltaba**. Una perspectiva nueva y que, unida a las anteriores, nos debería **permitir análisis más profundos y realistas**, más acordes con la realidad, y así facilitar que las políticas que quieren incidir sobre esta realidad tengan **más garantías de éxito**.

3 Estudio *Asimetría negativa masculina en el fracaso escolar*, elaborado por el Instituto de Estudios del Capital Social (INCAS) de la Universitat Abat Oliba CEU (2006).

4 Informe de impacto de género que acompañó los Presupuestos Generales del Estado Español (PGE) el 2016.

Si tener en cuenta la clase social es imprescindible, si tener en cuenta el género es un paso adelante, queremos mostrar que tener en cuenta las cosmovisiones sociales no es menos importante. Por el contrario, algunas informaciones que vehiculamos con ejes como el de izquierda-derecha incluso podrían superarse, o clarificarse, teniendo en cuenta las diferentes preconcepciones de la ciudadanía y su nivel de desarrollo integral.

Este es el segundo aspecto que quisiéramos destacar. Este libro nace de la necesidad de **conectar el mundo de la política**, de la esfera pública, colectiva, **con la del individuo**, su psique y su desarrollo moral. Es lo que llamamos el **desarrollo integral de la ciudadanía**.

Hace unas décadas la política se revolucionó al plantear que *“lo personal es político”*. Se reconocía que había que tener en cuenta también aspectos que se habían recluido en el ámbito privado o de la familia para poder seguir avanzando hacia sociedades más justas y desarrolladas. Emergieron nuevas herramientas para mejorar la igualdad entre los hombres y las mujeres, o la defensa de los derechos y las libertades asociadas a la identidad de género o la orientación sexual.

En este libro planteamos la importancia de **ayudar a las personas para que avancen en su desarrollo**, y así contribuir también al cambio social: la evolución de las personas es la mejor vía de **transformar en profundidad las sociedades**.

Los retos globales que tenemos ante nosotros en el siglo XXI hacen aún más imprescindible esta evolución para conseguir una ciudadanía capaz de pensar globalmente, conectando los retos sociopolíticos más cercanos y locales con los del conjunto de la humanidad.

Este libro es una propuesta y a la vez una invitación al debate. **A debatir sobre las virtudes y los límites** del eje de las cosmovisiones. **A debatir sobre sus posibles aplicaciones**, que nosotros consideramos múltiples.

Creemos que, una vez conocido, el **eje de las cosmovisiones sociales** se te aparecerá, lector, lectora, como una **herramienta imprescindible**, con la que ya no volverás a analizar como hasta ahora temas como **la cohesión social, la ecología, la seguridad, la diversidad, la inmigración, la violencia de género, los populismos, la crisis de la democracia**, etc.

1.

Conectando el ámbito individual con la esfera política

Hay problemas sociopolíticos que parecen irresolubles. Nos dejan desconcertados, o apáticos. También indignados

No hay más que abrir un periódico o mirar un telediario para **constatar los retos que como sociedad nos preocupan**. Bastará citando algunos: insolidaridad y comportamientos xenófobos, fracaso escolar y abandono prematuro de los estudios de muchos jóvenes, comportamientos machistas y violencia de género, gente que no recicla y derrocha energía sin ninguna conciencia, dificultades para conseguir una mayor cohesión social... Todos estos retos tienen una dimensión colectiva evidente, lo que hace que los situemos en el ámbito de la política.

Algunos de estos retos o problemáticas sociopolíticas son de toda la vida, aunque podríamos decir que se han agudizado en las últimas décadas por el impacto de la globalización. Es el caso, por ejemplo, de la gestión de la inmigración y los comportamientos xenófobos.

Hay otros que parecen nuevos (aunque quizás no lo sean tanto como a veces parece), o han tomado unas nuevas formas que nos hace más difícil su abordaje, incluso su comprensión y la de sus causas. Nos hacen pensar que no

disponemos de herramientas, que suponemos que deberían ser también nuevas, para darles respuesta. Por ejemplo:

- el cambio climático
- el auge del populismo
- el enfrentamiento continuado en la política en lugar de una predisposición al diálogo y a una política de calidad
- la emocionalidad en el discurso político
- la nueva emergencia de posiciones moralmente conservadoras que parecían pertenecer a otros tiempos (neofascismos, discursos antifeministas, supremacistas ...)
- la utilización de las falsas noticias o *fake news* y de un lenguaje provocador y políticamente incorrecto con total intencionalidad

¿Qué tienen en común la mayoría de estas cuestiones, más allá de formar parte de la agenda pública, acaparar mucha atención de los medios y generar preocupación en la ciudadanía?

Que parecen irresolubles o de difícil tratamiento.

Asimismo, son problemáticas “de fondo”, que no se solucionan con una intervención puntual.

A menudo se las asocia a “problemas estructurales”, de difícil gestión y solución, especialmente en el plazo de una única legislatura política.

Naturalmente, esta situación hace que se acaben “normalizando”, como si formaran parte del paisaje social de fondo, sobre el que la política tiene poca incidencia. O, más aún, como si formaran parte de lo que se debe asumir como “la normalidad” de nuestras sociedades del siglo XXI.

La respuesta individual que suele generar esta percepción bascula entre **el desconcierto, la apatía y la indignación.**

El desconcierto nos deja sin capacidad de análisis ni respuesta, lo que a menudo lleva a la apatía, ya sea como reacción pasiva (“*no lo entiendo*”, “*no puedo hacer nada*”), o como reacción activa (“*no pienso votar*”, “*no vale la pena implicarse para tratar de arreglarlo, no tiene solución*”). A menudo estas actitudes pueden derivar hacia una indignación difícil de canalizar.

La suma de todo ello nos lleva a un pesimismo global, a una sensación de retroceso, acompañada de visiones apocalípticas sobre el futuro: “*¡el mundo se ha vuelto loco!*”.

“*¡¿Cómo es posible ?!*” “*¡¿Qué está pasando ?!*”

Para dar respuesta a estas preguntas necesitamos **conectar el desarrollo humano individual con el desarrollo social o colectivo**. Darnos cuenta de que si las personas individuales son las que generan estos conflictos **necesitamos una acción dirigida a los individuos que tendrá consecuencias colectivas**. De ello hablamos a continuación.

Lo que es personal es social: la dimensión siempre ignorada

Muchas veces se insiste en que muchos de estos problemas requieren, para su solución, de un cambio de modelo social solo accesible a través de grandes cambios sistémicos, globales, donde el papel del individuo queda relegado a un segundo plano.

Además, algunas ciencias sociales tienden a subrayar los aspectos más contextuales y sistémicos en sus análisis y su búsqueda de soluciones (instituciones, estructuras ...). Ambas consideraciones tienden a reforzar la apatía, incluso dándole una cierta coartada “de alto nivel intelectual”.

Es evidente que hay elementos que necesariamente se escapan de cualquier abordaje individual porque requieren de una actuación colectiva, coordinada y fruto de una iniciativa conjunta de gran alcance. Sin embargo, hay varias consideraciones que nos permiten **subrayar la evidente conexión entre el individuo y el ámbito sociopolítico**.

Por un lado, es un hecho que cualquier individuo tiene a su alcance cambiar su entorno más inmediato y esto, poco o mucho, puede tener un impacto sobre los demás. Un granito de arena, si se multiplica por miles, tiene, naturalmente, un impacto colectivo, de abajo hacia arriba.

Igualmente, es evidente que cualquier sociedad está formada fundamentalmente por individuos. Sin embargo, a este hecho incuestionable a menudo no le prestamos la atención que se merece desde el ámbito de la política a la hora de hacer frente a todos los retos que antes comentábamos. A menudo estamos mucho más acostumbrados a prestar atención solo a lo que tiene una dimensión colectiva: partidos, grupos, intereses corporativos, territoriales, etc.

Es decir, casi siempre trabajamos desde una perspectiva de arriba a abajo.

Pero lo que también es evidente es que cualquier acción política que se quiera hacer se dirige a un conjunto de personas, de individuos, y el impacto y el éxito de esta depende de cómo estos individuos son tratados y se la hacen suya. En definitiva, en la medida que conecte lo político con el ámbito más personal e individual.

No debemos olvidar nunca que **las problemáticas** de las que hablábamos antes **tienen, como mínimo, una dimensión individual: son los individuos quienes las generan, protagonizan y sufren.**

Hay que subrayar esta conexión a menudo ignorada, o despreciada, que nos dificulta, de entrada, reconocer que muchas de estas problemáticas tienen unas raíces comunes. Incluso –como veremos más adelante– que, en muchos

casos, podamos considerarlas como manifestaciones diversas, o síntomas, de una misma situación.

Y, ¿cuál es esa raíz común? Aunque su impacto es evidentemente social, una parte importante de sus fundamentos nos han pasado desapercibidos y no los tenemos presentes políticamente. De hecho, estos fundamentos tienen mucho que ver con **el nivel de desarrollo humano** en dimensiones como la ética y los valores, **el nivel de comprensión de la realidad** que nos rodea y **el grado de empatía hacia el resto de la ciudadanía**.

Es decir, la raíz concreta tiene mucho que ver con el nivel de crecimiento integral de la ciudadanía que va mucho más allá del estricto ámbito de la educación reglada y del nivel intelectual.

Una primera intuición del impacto que puede tener el hecho de reconocer la relación entre lo público, político y colectivo, y lo privado, personal e individual, nos lo puede dar un **ejemplo como el de los importantes avances del feminismo** en las últimas décadas.

Este progreso ha sido posible cuando se ha conseguido que cuestiones que en el pasado se consideraban estrictamente parte del ámbito doméstico, personal o no público, han pasado a cuestionarse y a considerarse de impacto público.

El maltrato a una mujer, en casa o en el trabajo, nos afecta a todas y a todos. Además, solo desde esta conciencia la sociedad puede avanzar más allá de aplicar alguna medida correctiva o punitiva. Avanzar, en el sentido de evolucionar en el camino hacia una mayor profundización en los valores humanos que sean compartidos por toda la población y que haga que, en consecuencia, el maltrato sea impensable.

Algo parecido se puede decir que ha pasado con el movimiento LGTBI y las instituciones que, de querer dar respuesta a unas demandas que parecían centrarse en un colectivo relativamente reducido, han entendido que la lucha por la igualdad, el reconocimiento y la dignidad son valores fundamentales que implican al conjunto de la ciudadanía y nos ayudan a progresar como sociedad.

No es solo que el colectivo LGTBI esté mejor gracias a los cambios legislativos de los últimos años. Es que todos seremos y viviremos en sociedades mejores si, gracias a estas demandas, incrementamos nuestro nivel de empatía individual y colectivo, y nos damos cuenta de las oportunidades que tenemos para evolucionar en nuestro nivel de conciencia y de valores. Además, hay que entender que muchos de estos valores están en el corazón mismo de todos los planteamientos humanistas, éticos e, incluso, religiosos. **Lo que es personal a menudo tiene una dimensión política evidente.**

Un vínculo que hoy da miedo

Sin embargo y, al mismo tiempo, las largas luchas para separar la política de la religión, en su versión más institucionalizada, han hecho que se vea con prevención cualquier acercamiento desde el ámbito público a cuestiones que se vinculen con la reflexión sobre la evolución moral, el crecimiento personal y, aún más, el sentimiento de espiritualidad o de trascendencia.

Desde la defensa de la laicidad y una visión plural de la ciudadanía, resultado de muchas luchas sociales, suele haber una aproximación a estas cuestiones con miedo, como si fueran la puerta trasera por donde podría entrar, de nuevo, un pensamiento único o un nuevo vínculo entre instituciones religiosas y política.

No es extraño, así, que cuestiones, por otro lado fundamentales, para el buen funcionamiento social, como la ética y los valores, prácticamente queden relegadas a un par de asignaturas durante la enseñanza obligatoria.

Esto parece dar por hecho que, sobre esta cuestión capital para la convivencia y una buena vida pública, la única vía posible de abordarla es la autoformación para no entrar en contradicción con una visión laica y plural de la sociedad.

En la misma línea, son conocidos todos los problemas que asignaturas de educación “para la ciudadanía” han generado y que han reforzado esta idea de “no meterse en cuestiones de valores” por parte de los poderes públicos.

Ahora bien, paradójicamente nos preguntamos con asombro y asustados cómo es posible que los populismos, la xenofobia, las *fake news*, la política del insulto y la falta de argumentos, vayan ganando terreno cada día. **Y en las diagnósis y las propuestas siempre se deja fuera de la ecuación**, como afectada por un **tabú**, la cuestión del grado de madurez, no solo intelectual, sino de desarrollo ético, de la ciudadanía, lo que podríamos denominar el ***desarrollo humano integral***.

De hecho, las versiones más actuales de la definición del *desarrollo humano* que hacen las Naciones Unidas⁵ ya incluyen una dimensión que tiene que ver con el desarrollo de las potencialidades de las personas y el bienestar no material y, en este sentido, conectan con lo que aquí denominamos *desarrollo humano integral*, aunque no inciden con tanta claridad sobre la dimensión ética y cognitiva de la ciudadanía⁶.

5 Véase, por ejemplo: PNUD (2018) *Índices e indicadores de desarrollo humano. Actualización estadística de 2018*. [http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_human_development_statistical_update_es.pdf; consultado 27.05.2019]

6 También hay una amplia bibliografía que vincula el desarrollo humano con las capacidades de las personas, tanto innatas, aprendidas o entrenadas (internas), como las que ofrece el entorno (externas) en forma de condiciones que posibilitan su realización. Véase, por ejemplo: Martha C. Nussbaum, *Crear Capacidad. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 2018.

Cuerpos igualmente adultos, cerebros diversos

Desde su nacimiento, cualquier niño evoluciona no solo en su aparato motor y de comprensión práctica, sino que hay una evidente evolución moral que no es totalmente automática y que se ve facilitada o dificultada con determinadas interacciones con los adultos: debe llegar a tener una moralidad autónoma partiendo de una totalmente dependiente o heterónoma.

Esta evolución no se agota necesariamente con la adolescencia, sino que puede continuar a lo largo de la juventud y la vida adulta.

Ahora bien, no todo el mundo sigue avanzando de la misma manera en esta evolución. Si bien **todos los cuerpos acaban llegando a la madurez física, no se puede decir automáticamente lo mismo de la “madurez interna”**.

Resulta sorprendente que, una vez una persona ha terminado la educación obligatoria, se asuma que su evolución personal o desarrollo humano integral ya esté totalmente completo y cerrado. Esto no solo es falso, sino que provoca una cadena de errores. Lo que conllevará, a su vez, una serie de dificultades sociales en cadena que, mientras se siga ignorando su origen, serán difícilmente abordables.

Por *desarrollo humano integral* entendemos el nivel de desarrollo humano en dimensiones como la ética y los valores, el **nivel de comprensión de la realidad** que nos rodea y el **grado de empatía** y de **reversibilidad**, es decir, la capacidad de situarse en el lugar de los demás, no solo desde un punto de vista emocional, sino también intelectual y moral.

Parece que desde la política no haya nada que decir ni nada que hacer para continuar incrementándolo. Escapa así de la esfera pública cualquier reflexión sobre el impacto del desarrollo humano integral en los problemas sociopolíticos más básicos que, al mismo tiempo, son tan centrales como los que hemos visto.

Creemos que esta es una gran carencia actual de nuestras sociedades. Desde nuestra perspectiva, es una forma evidente de **malentender el laicismo**, la **neutralidad moral**, y la protección de los ámbitos de privacidad. **Se ha confundido el laicismo con desentenderse de la evolución personal o el desarrollo humano integral** en sus dimensiones más básicas.

Esta confusión nos impide ayudar a la ciudadanía a lograr una profundización en su autoconciencia, la conciencia sobre los demás y el mundo. Asimismo, también es un obstáculo para ayudarla a incrementar su empatía en sus dimensiones básicas: emocional, cultural, cognitiva.

Las consecuencias de lo anterior no son, como se deducirá, nada positivas para las políticas públicas y nos sitúan en un callejón sin salida. **Necesitamos repensarlo y encontrar formas de transformar la acción individual para que la social también se cambie.**

¿Qué relación hay entre este nivel de desarrollo individual y la política? ¿Qué grado de impacto positivo tendría un aumento del desarrollo humano integral en una población sobre sus principales problemáticas sociopolíticas? ¿Y sobre su día a día?

Y al mismo tiempo, a nivel de la gestión política, ¿cómo influirían unos mayores niveles de desarrollo humano integral sobre el debate político? ¿Y si esta evolución se diera en las trabajadoras y los trabajadores públicos y representantes políticos?

Vale la pena explorar estas preguntas desde el conocimiento y la experiencia ya alcanzada en campos tan diversos como los de la psicología evolutiva, el crecimiento personal o la ciencia política. Necesitamos tener en cuenta los resultados científicos que nos aportan disciplinas como la psicología evolutiva, la psicología social, las neurociencias y el estudio de las emociones en la política, entre otros.

No se trata, en absoluto, de abandonar la mirada macro de arriba a abajo: reglas del juego, instituciones, territorios...

Ni tampoco de suprimir otros ejes de análisis del comportamiento político, como el género, la edad, la clase social o la ideología. Al contrario: son muy útiles y hay que seguir utilizándolos.

Pero afirmamos que **hay que incorporar un nuevo eje de análisis: el grado de desarrollo integral de la ciudadanía.**

Creemos que este nuevo criterio es fundamental para **entender y superar muchos de los problemas políticos actuales** que nos preocupan y a los que queremos encontrar una respuesta. Es más, consideramos que, si se ignora, muchos de los actuales conflictos son irresolubles en la práctica.

Como veremos en el siguiente capítulo, los niveles de evolución o desarrollo humano integral se pueden sintetizar en 5 grandes estadios que hemos llamado *cosmovisiones sociales*. Nos centraremos en comprenderlos para, posteriormente, ver cómo podemos ayudar a la ciudadanía a avanzar por estos 5 estadios. Nuestra hipótesis es que, cuanto más avancemos en nuestra evolución integral, más fácil será encontrar respuestas a los grandes retos globales de nuestra sociedad.

En resumen

Afirmamos que:

- Hay que **tener en cuenta la dimensión del desarrollo integral de la ciudadanía**. Como mínimo por tres razones:
 - Porque se ajusta más a la realidad (los ciudadanos adultos son diferentes en lo que respecta a su nivel de madurez interna).
 - Porque es una dimensión que se ha ignorado (o se ha considerado tabú) y tiene importantes implicaciones en las conductas colectivas.
 - Porque nos permite darnos cuenta de la raíz común de muchos problemas políticos actuales, vinculados al nivel de desarrollo integral de la ciudadanía y, por tanto, abordarla para resolverlos.
- Esto puede ayudar tanto a la ciudadanía, como a las administraciones públicas y a los gobiernos. **Proponemos un nuevo eje de análisis** que, como se verá a lo largo de este libro, tiene muchas consecuencias. No ignoramos otros ejes de análisis: género, edad, clase social, ideología. Pero afirmamos que el que refleja el grado de desarrollo integral de la ciudadanía es fundamental. **Altamente explicativo**.

- Cualquier acción de una persona viene precedida de una visión del mundo; así, pues, esta visión es un marco previo para la acción, incluyendo la acción con repercusiones sociales y políticas. Se trata de una **cosmovisión**. (Este punto solo ha sido mencionado en este capítulo; dedicamos el capítulo siguiente a desarrollarlo.)
- Tener en cuenta las cosmovisiones sociales de la ciudadanía nos ayuda a analizar los problemas políticos de otra manera. Con una perspectiva más esencial, que nos lleva a **la raíz de muchos problemas y, por tanto, con más garantías de éxito**.

En la bibliografía final encontraréis algunas fuentes y referencias para ampliar los contenidos de este capítulo.

2.

Las diferentes cosmovisiones

A partir del capítulo anterior

Decíamos en el capítulo anterior que **el grado de desarrollo integral de la ciudadanía es fundamental para entender los problemas políticos** que nos preocupan y poder dar una respuesta.

Lo decíamos tras constatar el **vínculo** existente entre lo **individual** y lo **colectivo** en un doble sentido:

De abajo a arriba: cualquier acción individual puede acabar teniendo un impacto colectivo cuando se suma a otras acciones individuales. Cada granito de arena cuenta.

De arriba a abajo: cualquier política debe partir de la constatación de que todo lo que sucede en la esfera pública es fruto de acciones y decisiones individuales. Por lo tanto, que no puede tener éxito si no se tiene en cuenta que quien provoca los problemas y produce las soluciones, al final, son los individuos. Para fundamentar sólidamente una casa tienes que conocer de qué está formado el suelo donde la quieres construir.

También decíamos que estos individuos son diversos y que no todos los adultos son igualmente “adultos”. Al contrario, **los cuerpos de adulto esconden niveles de desarrollo**

integral diferentes que implican niveles de comprensión de la realidad, de empatía y de reversibilidad muy diferentes.

Detengámonos un momento aquí: **esta idea pasa a menudo desapercibida**, pero tiene muchas implicaciones.

Las democracias en las que vivimos se fundamentan sobre el supuesto de que, una vez llegados a los 18 años, todos los adultos son iguales, ya están plenamente desarrollados y en igualdad de condiciones. Todos los votos cuentan igual. La igualdad es una idea clave sin la cual nuestras democracias no se entenderían. Sin embargo, esta idea puede que tenga que matizarse de algún modo: **todo el mundo tiene la misma dignidad, pero no todo el mundo ha alcanzado el mismo nivel de evolución y de expresión de las propias potencialidades.**

Esto no debería sonar extraño porque, al mismo tiempo, nadie duda de las diferencias importantísimas que conviven en nuestras sociedades. Para empezar, diferencias socioeconómicas, o de clase social, diferencias ideológicas, territoriales, etc.

Ahora bien, nadie nunca señala una diferencia, mucho más fundamental a nuestro entender: el grado de desarrollo integral de la ciudadanía, el nivel de desarrollo en una escala de crecimiento personal o de evolución moral-cognitiva.

Afirmamos que estas diferencias son la clave para entender lo que pasa en nuestras sociedades y lo que genera muchas de las problemáticas políticas. Creemos, además, que **sin abordar esta diferencia la gran mayoría de estas problemáticas no se pueden resolver**. Literalmente: son irresolubles.

Una visión evolutiva del desarrollo integral

Afirmar que no todos los ciudadanos son iguales, porque no toda la ciudadanía está igualmente evolucionada, puede resultar chocante o, incluso, provocativo. Pero no lo es tanto si acotamos esta reflexión, de entrada, a nuestra experiencia personal sobre nuestro propio desarrollo o el de los que nos rodean.

De hecho, lo vivimos constantemente: los niños, cuando crecen, no solo modifican su cuerpo, sino sus capacidades para entender el mundo y para relacionarse con los demás.

A menudo asumimos que una vez termina la adolescencia ya estamos formados plenamente como adultos, que la madurez es una única dimensión. Es decir, **que la madurez física viene acompañada de una madurez completa**, pero todos los **estudios y conocimientos científicos lo niegan**. La evolución psicocognitiva no se detiene necesariamente al llegar a la mayoría de edad. Aunque, desgraciadamente, en muchos casos sí se queda estancada, incluso antes de esa edad.

Asimismo, existe una **amplia literatura científica** que ha descrito con precisión las **etapas del desarrollo psicológico, moral y cognitivo** por las que pasamos todos los seres

humanos. Se pueden mencionar, en este sentido, autores ya clásicos como Lawrence Kohlberg, Jean Piaget, Jane Loevinger, Carol Gilligan, a los que habría que añadir una larga lista de resultados científicos ampliamente aceptados.

Todos ellos, a veces con tipologías y denominaciones ligeramente diferentes, constatan como el niño pasa desde una etapa totalmente egoísta y egocéntrica inicial a etapas en las que la empatía y el descentramiento van ganando fuerza. Cuando somos bebés no somos capaces de distinguir entre nosotros y los otros, y somos incapaces de entender que hay otras personas que sienten cosas diferentes y que ven cosas diferentes a lo que vemos nosotros.

A medida que crecemos también crece nuestra capacidad de ampliar puntos de vista y de entender que no somos el centro del mundo. La posibilidad de comprender a los demás y ponerse en su punto de vista son logros posteriores en el desarrollo de las personas, que van llegando a medida que se produce una evolución en el individuo. Todas las personas pasan por estas mismas etapas.

Paralelismos entre el desarrollo individual y el desarrollo histórico

Algunos autores, desde diversas disciplinas y puntos de vista, tales como Abraham Maslow en economía, Ken Wilber y Clare W. Graves en filosofía e historia, **han relacionado estas etapas de desarrollo personal**, común a todas las personas, **con etapas de desarrollo histórico** al constatar unos paralelismos importantes con la evolución de las ideas y creencias principales de las sociedades.

Podríamos resumir la evolución personal en dos dimensiones, cognitiva y moral.

En cuanto a la primera, nos damos cuenta de cómo los niños comienzan con una etapa en la que su pensamiento está imbuido de fantasía. Podríamos decir que tienen una cognición preoperacional y viven en un mundo “mágico”. De la magia pasan a un estadio mítico (dioses, en vez de espíritus) u operacional-concreto (en palabras de Piaget). Los dioses hacen la magia, no los seres humanos. Y desde este pensamiento mítico llegan a un pensamiento racional-científico que puede ser trascendido por un pensamiento post-racional o espiritual. Este último, sin negar la dimensión más material y empirista del mundo, se abre a otras formas de conocimiento.

Asimismo, si nos fijamos en la evolución moral y de capacidad empática de las criaturas, observamos una progresiva ampliación desde el yo. Cualquier niño va progresando a medida que va ampliando el sujeto de su preocupación: del yo al nosotros y de este nosotros a todos los demás. Del egoísmo y la incapacidad empática a la reversibilidad y el altruismo. Yo, nosotros, todos.

En el mundo actual, el **estadio mágico-egocéntrico** suele predominar hasta los 3 años. La **transición de mágico a mítico** tiene lugar entre los 4 y los 7 años. Después, el **estadio mítico-etnocéntrico** (espíritu de grupo) aflora entre los 6 y los 11 años, con sus diferentes subestadios, y va seguido del gran **estadio racional** que, como veremos, aparece hoy en día durante la adolescencia y al que pueden seguir otros estadios.

De este modo, es habitual que **los niños hasta 3 años y pico**, aunque vayan a una guardería y convivan con otros niños, parecen ignorarlos bastante y creen, por ejemplo, que una idea no ha sido realmente dicha hasta que no la dicen ellos. Es por este motivo que, a estas edades, una misma frase se puede repetir varias veces en boca de diferentes niños: hasta que yo no la digo, no ha sido dicha realmente. Se trata de una visión bastante egocéntrica. No estamos hablando de egoísmo, no es que se pongan delante de los demás; sino que hablamos de **egocentrismo**: yo soy el centro y los otros, simplemente, no existen; todavía no han sido descubiertos como personas autónomas y en igualdad a mí mismo. Aunque son una minoría,

algunas personas adultas —que parecen totalmente normales— han detenido su nivel de evolución interior en este estadio.

Posteriormente, **a partir de los 6/7 años** aparece el grupo. Aparece un nosotros. En esta etapa es muy fácil que el docente sea muy reverenciado y valorado: el *nosotros* necesita de normas claras, de un fuerte liderazgo que nos aglutine para no confundirnos con los demás. Es en esta edad donde aparecen discusiones para saber qué padre es más importante y se dicen cosas del estilo: “*pues mi madre es importante porque trabaja en una oficina*” y “*la mía lo es más: trabaja en una oficina muy grande*”; “*pues la mía aún lo es más, trabaja en una oficina de oficinas*”. Es un estadio donde la **jerarquía** es clave y donde el **nosotros** se construye contra un **vosotros**. Comparado con el estadio anterior, hay un salto espectacular. Lamentablemente, todavía es difícil convocar la empatía para los que no forman parte de mi grupo y el pensamiento aún no es lo suficientemente abstracto como para poner en duda las contradicciones que esta posición genera. Mal que nos pese, algunas personas adultas están paradas en este nivel de evolución.

Por suerte, al llegar a la **educación secundaria** pueden alcanzar un **pensamiento realmente abstracto** y, si todavía dan un paso más allá, situarse en una verdadera **capacidad empática** hacia los demás, al margen de que sean personas cercanas o no. Aunque a menudo se ignora, un alto porcentaje de la población adulta no tiene acceso a un verdadero pensamiento abstracto y un tanto por ciento muy elevado

tampoco tiene una completa capacidad empática. De ahí, por ejemplo, que sean habituales las oposiciones a ciertas políticas beneficiosas pero que me generan incomodidad o me sacan *“privilegios que percibía como propios”*.

Este **doble eje**: “pensamiento mágico - mítico - racional - post-racional” y “yo, nosotros, todo el mundo” permite **establecer un vínculo entre la evolución personal y la evolución histórica** de nuestras sociedades.

Si hablamos de grandes etapas históricas, la humanidad ha pasado de vivir en **tribus** dominadas por un **pensamiento mágico y animista**, después de la revolución neolítica, sociedades fundamentadas en un pensamiento mítico en el que la religión, las costumbres y las tradiciones juegan un papel fundamental.

Asimismo, el **grupo cultural o la nación**, entorno a esta cultura y religión comunes, se configura como **el nosotros** fundamental desde el que se divisa el mundo. La referencia fundamental es un nosotros ante el cual el resto de la humanidad es un potencial enemigo.

Finalmente, la **revolución científico-racional**, junto con el capitalismo, dan paso a la **modernidad**. Se establece un nuevo pensamiento fundamentado en la experimentación y la comprobación empíricas, que se aparta de cualquier acto de fe, y que empieza a desarrollar una perspectiva mundicéntrica o global.

5 cosmovisiones sociales

Cada una de estas etapas **podemos asociarlas con una manera de entender el mundo**, de juzgar lo que es correcto e incorrecto, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene. Cada una de estas etapas implica un “**criterio de normalidad**”, lo que se da por supuesto y desde el que juzgamos nuestras acciones y las acciones de los demás.

Aunque estas etapas representan una evolución histórica, y a grandes rasgos podemos decir que unas son superadas por las otras de manera colectiva, a escala individual nos encontramos que **hay personas con niveles evolutivos diferentes que conviven en una misma sociedad**. Es decir, personas que resultan más fáciles de conectar con el nivel medio de diferentes etapas históricas.

De hecho, para caracterizar el nivel de desarrollo integral de los adultos nos resulta muy útil darnos cuenta de que hay **diferentes maneras de entender el mundo** que conectan más o menos fácilmente con cada etapa. Es lo que llamamos cosmovisiones, o **cosmovisiones** sociales.

¿Qué es una **cosmovisión social**? Un **marco interpretativo**, referencial, a partir del cual el individuo interpreta el ámbito social, lo que es correcto e incorrecto, lo que hay que hacer o

es justo, quien forma parte del grupo de referencia, etc. Estos **filtros** tienen una multitud de impactos en el ámbito social y político que exploraremos en los siguientes capítulos del libro.

Teniendo en cuenta una extensa literatura al respecto, hemos optado por distinguir **cinco grandes cosmovisiones** que conectan las etapas de desarrollo histórico con la evolución psicocognitiva y moral de todas las personas. Naturalmente, es una simplificación de la realidad, que es mucho más diversa y compleja, pero nos permite comprenderla y actuar de forma concreta.

Siguiendo autores como Ken Wilber, cada cosmovisión la hemos asociado a un color para facilitar la representación: el rojo, el amarillo, el naranja, el verde y el turquesa.

Estas cinco cosmovisiones son:

- 1. Primaria.** Conecta con el estadio **egocéntrico** del desarrollo humano y su **pensamiento mágico**. Próxima a la etapa histórica mágico-tribal. Color: rojo.
- 2. Tradicional.** Conecta con el estadio **etnocéntrico** (importancia del nosotros frente a los otros) y el pensamiento mítico. Próxima a la etapa histórica mítico-tradicional. Color: amarillo.
- 3. Moderna.** Conecta con el estadio de emergencia del **individualismo** y del **pensamiento racional**. Próxima a la etapa histórica de la Ilustración. Color: naranja.

4. Posmoderna. Conecta con un estadio de **reconocimiento máximo de los demás** como necesarios y de un **pensamiento** que se abre a **incluir y trascender la racionalidad instrumental** como única herramienta de relación con el mundo. Próxima a un estadio histórico posmoderno. Color: verde.

5. Integral. Conecta con un estadio que **integra** las diversas formas de pensamiento en un todo coherente, sin tensiones, y desarrolla un marco de referencia que no se agota con los seres humanos. **No es cercana a ningún estadio histórico alcanzado hasta ahora.** Color: turquesa.

En nuestras sociedades plurales y heterogéneas, conviven personas con estas cinco diferentes cosmovisiones sociales que, a continuación, detallaremos.

Pongamos solo un ejemplo para empezar (este tipo de ejemplos ocupará el capítulo siguiente): imaginemos una familia que va a hablar con el/la maestro/a de su hijo o su hija sobre lo que significa recibir una buena educación y qué hay hacer con su niño. Nos podemos imaginar que una familia afirme que *“hay que hacer que el niño se espabile”*, *“que sea valiente y con empuje porque la vida es muy dura”*. También a otra familia que afirme que todo lo que hace falta es *“educar en los valores de toda la vida”*, *“hacer que el niño obedezca y respete a los adultos y se haga un hombre de bien”*.

No nos costará imaginar tampoco otra familia diciendo que *“hay que vaciar de pajaritos y fantasías la mente del niño y dotarlo de un cerebro racional, prepararlo para la vida moderna, tener un buen puesto de trabajo y ganarse el pan”*, *“para que logre triunfar en la vida donde solo los mejores salen adelante”*. Finalmente, también podríamos escuchar, seguro, a otros padres que le dirían que *“lo más importante es que el niño se realice y sea feliz”*, *“que pueda conectar con su interior y expresar todo lo que lleva dentro, que encuentre sus potencialidades”*.

¿Cuál de las familias está más bien encaminada?

¿Quién tiene una mejor definición de lo que es la educación?

Obviamente, todas ellas plantean criterios con sentido, aunque subrayan y manifiestan concepciones diferentes sobre lo que es importante y cómo ven el mundo a la hora de hablar de una cuestión tan fundamental como es la educación de sus hijos.

De una manera indirecta, **nos están informando sobre su cosmovisión social**, sobre cómo entienden la vida en sociedad y, por tanto, **también la política**.

Alguien podría decir que tal vez reflejan también su nivel de estudios o su ideología, incluso su clase social. Pero, en realidad, estas cuestiones son secundarias. Pueden tener relación con las cosmovisiones, pero lo que es determinante

aquí no es el nivel económico de los padres, o a qué partido votan, sino cómo entienden el mundo social en el sentido más fundamental.

Cosmovisiones evolutivas

Estas cosmovisiones **son evolutivas**, es decir, situarse en una de estas cosmovisiones puede **representar entender, sin necesidad de compartir**, los puntos de vista y los supuestos de las **etapas anteriores**. O lo que es lo mismo: uno no puede entender y compartir los puntos de vista que surgen de una etapa evolutiva posterior hasta que no ha llegado.

Esta evolución no se produce a nivel colectivo, aunque es cierto que, de acuerdo con las etapas del desarrollo histórico, hay ideas más o menos dominantes en un momento histórico determinado. **La evolución se produce**, como veremos, **a nivel individual**, de las personas que forman la sociedad.

Como veremos con detalle en el resto del libro, **una etapa no se puede saltar** y todas tienen **aspectos claramente positivos**, pero también el **riesgo de caer en patologías** que dificultarán el avance hacia estadios posteriores e, incluso, la armonía dentro del propio estadio. Todas las etapas representan un **avance** respecto de las cosmovisiones anteriores al tiempo que plantean unos **límites** cognitivos y morales.

Las 5 cosmovisiones sociales **condicionan y hacen previsible el comportamiento político de los ciudadanos** de manera mucho **más determinante** que las diferencias de clase, o de información o, incluso, de nivel educativo reglado.

A menudo las tensiones que se producen entre ellas, entre la ciudadanía con diferentes cosmovisiones sociales, implican grandes “batallas culturales” soterradas que se desarrollan en todos los países y poblaciones, dejando otras divergencias, como la oposición izquierda-derecha, en un segundo plano. Veamos estas cosmovisiones con algo más de detalle.

Rojos

Su ámbito natural es la familia extensa, el **clan**. Son **fieles** a los suyos. Nada los detiene: siempre tienen “su” razón. Se rigen por sus valores tradicionales. Son **valerosos**. Muy **conectados a sus propias necesidades**, que rigen sus comportamientos. Esto hace que, igualmente, sean **impulsivos** y tiendan a las **soluciones violentas** y puedan ser conflictivos cuando sus necesidades no se ven satisfechas. A menudo toman la justicia por su cuenta. Son **egocéntricos** y **poco empáticos**. Poco solidarios. Tienen una gran **incapacidad de prever** los resultados de sus acciones a medio plazo. Muy habitualmente son **machistas, homófobos** y **xenófobos**.

Amarillos

Su ámbito natural es la **nación**. Son respetuosos con las normas sociales y las leyes, que consideran expresiones “naturales” de un **nosotros** que está por encima de cualquier individualidad. La religión (o las creencias) ocupa un lugar destacado entre sus **valores tradicionales**. Pueden ser empáticos y solidarios pero solo con sus connacionales. Son **hiperpatriotas** (su país es el mejor) y reclaman que la sociedad se rija, por encima de todo, por el imperio de la **ley** y el **orden**, su orden. Son conformistas y **acríticos** con su

realidad social, les cuesta poner en duda intelectualmente su marco cognitivo. A menudo tienen un **pensamiento concreto** y no abstracto. A menudo son **militaristas, machistas, homófobos y xenófobos**.

Naranjas

Su ámbito natural es el estado-nación, pero están abocados al mundo que miran como si fuera un **mercado** a conquistar. Valoran la **razón** y la ciencia y ensalzan la modernidad de la Ilustración. Trabajan por el **progreso** y creen en él. Defienden los derechos humanos y las **libertades individuales**. Son individualistas y valoran el mérito y el mercado capitalista donde este se puede desarrollar. A menudo tienen una visión materialista de la vida y se apartan de las religiones, o como mucho las adaptan a sus necesidades personales. El **lucro** es la mejor recompensa. No son sensibles a las diferencias y a las necesidades singulares, y consideran que la mejor manera de hacer justicia es **tratar a todos por igual**, entienden la igualdad de una manera estándar, no diferenciada. Son ciegos ante la pluralidad y la diversidad. Tienen el riesgo de ser dogmáticos y poco solidarios: quien no tiene es porque no se lo merece, por no haberse esforzado lo suficiente. A través de su defensa del mercado, acaban teniendo una visión que rebasa las fronteras estatales y abarca todo el mundo, donde los individuos deben poder moverse sin restricciones. La

libertad es no poner límites a estas posibilidades por parte de un poder superior. Consideran que la identidad de **género** y la orientación sexual forman parte del **ámbito privado** de las personas. Consideran el ejército como un instrumento para defender el mercado, más que “la nación”.

Verdes

Su ámbito natural es el conjunto de la **humanidad**. Valoran la **ciencia** tanto como la **espiritualidad** y la trascendencia. Consideran que la razón no abarca todo el conocimiento. Trabajan para el empoderamiento de las personas y la emancipación de los colectivos. Defienden tanto los **derechos individuales como los colectivos**. Son muy sensibles a las diferencias y a las múltiples identidades, que valoran y promueven. Tienen una gran **empatía** emocional. Ensalzan las diferencias enriquecedoras por encima de una igualdad considerada como estandarización. Proponen la **discriminación positiva** y el trato desigual para los que son desiguales: cada uno tiene sus necesidades. Con ellos/ellas aparece el concepto de **equidad**. La valoración extrema de esta diversidad les puede arrastrar hacia el relativismo: todo es relativo, no se puede jerarquizar, todo puede ser correcto. Son **ecologistas** convencidos porque entienden el mundo como una globalidad, un ecosistema. Consideran que la identidad de **género** y la orientación sexual son rasgos **definitorios**

de comunidades sociales. Sin embargo, les cuesta extraordinariamente aplicar esta empatía y comprensión de la diversidad a los estadios anteriores, y los acaban acusando de gran parte de lo que les parece que socialmente funciona mal.

Turquesas

Su ámbito natural va **más allá del ser humano, entendido como una de las múltiples criaturas del planeta Tierra**, desarrollando una visión más omnicomprendiva, centrada en el **kosmos** donde la racionalidad y la espiritualidad, lo material y lo que es trascendente, forman **un todo inseparable**. Consideran que hay que contribuir al **desarrollo humano** sin menospreciar las aportaciones de cada etapa evolutiva, que hay que ir integrando y superando. Creen que hay **jerarquías de sentido** que se contraponen a las visiones relativistas y a las jerarquías de dominio: no todo es correcto ni posible. Valoran todas las personas que conforman los colectivos pero no a los colectivos en sí mismos, ni a las ideas que promueven. Desgraciadamente, a veces deciden aislarse y centrarse más en la búsqueda de sentido y el análisis que en ejercer una acción transformadora de la realidad desde su amplia visión. Dedicamos el epílogo final a desarrollar esta etapa.

Las cosmovisiones conviven e impactan políticamente

Estas 5 cosmovisiones **conviven hoy en nuestras sociedades** plurales, aunque eso no quiere decir que tengan un mismo peso, ni en el número de ciudadanos que las tienen como propias, ni en su influencia política.

Se hace difícil calcular estas cifras, pero hay algunos estudios, especialmente en Estados Unidos, donde se muestra que **los naranjas y los amarillos son los grupos más numerosos en la población, seguidos de los verdes**. Los rojos y los turquesas son hoy en día muy minoritarios, pero los primeros tienen una gran presencia en el ámbito de la justicia y de los servicios sociales⁷.

La influencia política no tiene una relación automática con la extensión del grupo, porque a menudo hay pequeños grupos que lideran cambios sociales que contribuyen a cambiar la percepción social sobre algunas cuestiones, a pesar de ser cuantitativamente minoritarios. Ahora bien, ciertamente, la influencia política más importante es la que tienen los naranjas, los amarillos y, a cierta distancia, los verdes.

⁷ La investigación realizada sobre esto por Robert Kegan de la *Graduate School of Education* de Harvard ha puesto de manifiesto que tres de cada cinco estadounidenses (el 60%) se encuentran atrapados en estadios etnocéntricos o inferiores (Wilber, 2018: 34).

A menudo, no tener en cuenta la existencia de estas cosmovisiones sociales no nos permite interpretar correctamente muchos de los conflictos que se producen en la esfera pública. Sin tenerlas presente, no tenemos herramientas para superar las importantes dificultades que puede haber para que puedan entenderse personas de cosmovisiones diferentes.

Desde **dos cosmovisiones** se puede estar haciendo referencia a un mismo principio u objetivo colectivo con **interpretaciones completamente opuestas**. O se pueden tener valores primordiales, en algunos casos, casi opuestos. Por ejemplo, con respecto a una idea clave en las sociedades como es la jerarquía:

Los **rojos** no las tienen en cuenta, son **a-jerárquicos**.

A los **amarillos** les parecen fundamentales, son **pro-jerárquicos**.

Los **naranjas** pueden aceptarlas **si les son útiles**, pero son fundamentalmente **pro-individualistas**.

Los **verdes**, a menudo, las quieren combatir, son **anti-jerárquicos**.

Los **turquesas** las promueven como instrumento organizativo y de sentido, pero están en contra de las jerarquías de dominación de unos seres humanos

sobre otros. Son **pro-jerárquicos de sentido, anti-jerárquicos de dominación.**

Igualmente, se pueden destacar diferencias fundamentales en cuanto a cuál es el marco de referencia social fundamental, allí donde se deben encontrar las soluciones y cuál debe ser el sujeto básico de las decisiones políticas:

Para los **rojos**, no hay un nosotros social, más allá de su **clan** o familia.

Para los **amarillos**, el ámbito central de la política debe ser **la nación** (cada uno la suya).

Para los **naranjas**, el **mercado** es el eje sobre el que gira todo y puede rebasar fronteras.

Para los **verdes**, es la **Tierra** en su conjunto y los diversos ecosistemas naturales (Gaia), no solo lo que han creado los seres humanos, la que debe protagonizar las decisiones políticas.

Para los **turquesas**, el **kosmos** entendido como expresión de un orden superior, que sobrepasa la vida en la Tierra, debe ser un referente fundamental. En otras palabras, la esfera de la espiritualidad –con valores como la paz, la armonía, el amor– debe poder guiar nuestras decisiones colectivas.

Es muy importante no confundir estos filtros con las ideologías, ni siquiera con los partidos políticos o los votantes, aunque puedan establecerse relaciones. Se pueden defender, por ejemplo, políticas de izquierdas, que promuevan una mayor redistribución, desde todas las cosmovisiones (por razones y con valores diferentes).

O, en sentido contrario, desde una misma cosmovisión se puede optar por posiciones de izquierdas o de derechas. Por ejemplo, se puede ser naranja, con una concepción del mundo racional y materialista, y tener una ideología marxista o, igualmente, naranja y ser un defensor del capitalismo y de las ideas de Adam Smith.

Esto también ayuda a explicar por qué, a veces, miembros de un mismo partido político llegan a conclusiones políticas tan diferentes (no siempre como resultado de la defensa de intereses particulares divergentes) y por qué, por otra parte, se pueden establecer complicidades y comprensiones fáciles entre miembros de partidos opuestos ideológicamente, pero que pueden compartir una misma cosmovisión. Cuando se parte de una misma cosmovisión, el intercambio de ideas se facilita y, por tanto, es más factible encontrar un punto en común.

Las cosmovisiones sociales son previas a las disputas ideológicas y partidistas, pero las condicionan totalmente.

En el próximo capítulo veremos cómo, sobre cualquier temática política, las miradas de las diferentes cosmovisiones le dan un significado diferente.

También es importante darse cuenta de que solo desde los estadios más avanzados de evolución, con sus valores y marcos referenciales, es posible dar una respuesta eficaz a la mayoría de los retos a los que deben hacer frente las sociedades del siglo XXI. La mayoría de los problemas que hoy nos afectan son de naturaleza global y, por tanto, difícilmente abordables desde planteamientos no gaiacéntricos o, aún más, kosmocéntricos.

Por lo tanto, y esta conclusión es fundamental, **cuanta más población alcance un nivel de desarrollo integral que implique una visión gaiacéntrica, más fácil será abordar los retos políticos que suelen ser locales, locales y globales a la vez.** Por ejemplo, retos como la sostenibilidad y el cambio climático, la inmigración, el trabajo y el paro, la concentración de la riqueza, etc., dependen de lograr un número suficiente de personas con una visión gaiacéntrica para poder resolverlos.

Pero, ¿cómo facilitar la evolución de la población hacia los estadios más avanzados?

Justamente de esto, de los instrumentos para facilitar este desarrollo individual, nos ocupamos en un capítulo posterior.

Hay que dejar muy claro que esta línea evolutiva no implica un juicio desde la superioridad de las últimas etapas: unos ciudadanos no son mejores que los otros, ni más dignos, pero sí unos están más avanzados en sus cualidades empáticas, de comprensión (un nivel posterior comprende los anteriores, aunque no esté de acuerdo) y de reversibilidad.

Asimismo, las etapas superiores tienen más fácilmente a su alcance la generación de fórmulas desde las que resolver los problemas que antes mencionábamos. **Somos un conjunto de personas iguales en dignidad, pero diversas en evolución y capacidad. Incrementar y potenciar estas dos últimas es el reto que tenemos como sociedad.**

En resumen

Afirmamos que:

- En las sociedades actuales, conviven **ciudadanos con diversos niveles** de desarrollo integral.
- Es decir, en nuestras democracias:
 - No todas las personas adultas tienen el mismo nivel de **pensamiento crítico/abstracto**.
 - No todas las personas adultas tienen la misma **capacidad empática**.
 - No todas las personas adultas tienen la misma **capacidad de reversibilidad** (son capaces de situarse en una postura que trasciende su posición particular y tomar un punto de vista más amplio).
- Estos niveles de desarrollo pueden **relacionarse con etapas de evolución histórica** de las sociedades.
- Cada uno de estos niveles de desarrollo implica una **cosmovisión social concreta**.

- Podemos distinguir **5 cosmovisiones** sociales diferentes que suponen puntos referenciales diversos, concepciones sociales y valores diferentes dentro de una misma sociedad.
- **Tener en cuenta estas cosmovisiones**, y la diversidad que introducen en las sociedades plurales avanzadas, es fundamental para **entender los conflictos sociales y políticos** que tenemos que abordar y **encontrarles una solución**.
- No se pueden confundir con consideraciones ideológicas o partidistas porque son **previas a cualquier posicionamiento político**. Generan líneas de tensión o de coalición propias.
- Los **problemas globales** solo se pueden resolver desde una psique con **perspectiva global**: gaiacéntrica o superior.
- Tenemos retos inmensos ahora mismo como humanidad y **solo los resolveremos** si una parte significativa de la población **alcanza un nivel de desarrollo verde**.

Véase la infografía, a continuación, que resume las características de cada cosmovisión.

En la bibliografía final se encuentran algunas fuentes y referencias para ampliar los contenidos de este capítulo.

Infografía: Las 5 cosmovisiones sociales

	ROJO	AMARILLO
	Primaria	Tradicional
Prevalencia social (aprox.)	< 5 %	> 35 %
Influencia política (aprox.)	0 %	30 %
Características positivas	Valeroso. Fiel a los suyos. Conectado con las necesidades. Se defiende buscando la justicia.	“Ley y orden”. Religioso. Patriota. Justicia como respeto a las normas sociales.
Expresión insana	Impulsivo. Conflictivo. Machista. Homóforo. Xenóforo.	Conformista. Acrítico. Militarista. Machista. Homóforo. Xenóforo.
Desarrollo individual	MÁGICO - INSTINTIVO	MÍTICO - RELIGIOSO
Marco referencial	EGOCÉNTRICO	ETNOCÉNTRICO
Desarrollo histórico	CLAN	NACIÓN